

Personajes históricos grecolatinos en la poesía de Sophia de Mello Breyner Andresen: Una lectura transversal

Gregorio Rodríguez Herrera

Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

gregorio.rodriguez@ulpgc.es

La presencia del mundo clásico en la poesía de Sophia ha sido analizado desde múltiples perspectivas, aunque ha primado el tratamiento de los personajes míticos (Sousa 2012; Bertolazzi 2014; Cunha 2004; Ferreira 1998; 2008; Pociña 2019; Rodríguez Herrera en prensa) y de la Grecia Clásica como paisaje evocador o, más bien, de los restos arqueológicos de la Grecia Clásica (Aires 2009; Bertolazzi 2019; Pociña 2019; Simões 2020; Tavares 2020; Vieira 2020). Otros estudiosos han tratado las reescrituras de poetas clásicos o la influencia horaciana en sus textos, así como las referencias a una serie de filósofos (Pociña 2019). Sin embargo, unos pocos poemas dedicados a personajes históricos, concretamente políticos y militares, han sido estudiados tangencialmente o simplemente enumerados (Pociña 2019; Bertolazzi 2019), aunque sin entrar en un análisis concreto. Estos poemas se titulan “Alexandre de Macedónia” y “Catilina”, publicados en *Dia do mar* (1947), “Poema de amor de António a Cleópatra” en *No tempo dividido* (1954) y “Crepúsculo dos deuses” en *Geografia* (1967), vinculado a la figura de Juliano. Además, Sophia escribió una serie compuesta por cuatro poemas dedicados a Antínoo, de entre los que analizaremos “Lamentação de Adriano sobre a Morte de Antinoos” publicado en *Dual* (1972), vinculado realmente al emperador Adriano, puesto que los otros son poemas inspirados no por los personajes, en tanto que protagonistas de la historia, sino por las estatuas de Antínoo que nuestra poeta pudo contemplar en sus viajes a Grecia¹. En estos poemas, desde el punto de vista del contenido, Sophia ofrece, además, una serie de motivos recurrentes en la poetización de determinados momentos de la vida de estos personajes y, desde un punto de vista formal, emplea dos epigramas, una serie de tercetos, un soneto y una especie de oda en verso libre.

¹ Los otros tres poemas están inspirados y tienen como referencia directa la estatua de Antínoo que se conserva en el Museo de Delfos (Aires 2009).

I

Los epigramas tienen como protagonistas a Cleopatra² y a Antínoo³, a través de los versos puestos en boca de Marco Antonio y de Adriano respectivamente, de manera que comparten también una estructura de emisor frente a receptor paralela, esto es, amantes que escriben sobre los amados. Además, ambos amados no son romanos, sino orientales: Cleopatra, egipcia, y Antínoo, de Bitinia, por lo que estos poderosos hombres de Roma han sido seducidos por extranjeros a los que van a considerar el centro de su universo.

Lamentação de Adriano sobre a morte de Antínoos

Não escreverei mais o meu nome em letras gregas sobre a cera das tabuinhas
 Porque estás morto
 E contigo morreu o meu projecto de viver a condição divina.

En este epigrama destaca el contraste de la cotidianeidad de las tablillas de cera con lo extraordinario de un proyecto de divinización, así como el carácter filohelénico de Adriano, que se evidencia no solo en el amor por Antínoo, sino en la utilización de la lengua griega para escribir. El verso central divide los espacios temporales en los que Adriano sitúa un futuro que añora el pasado feliz (Não escreverei mais o meu nome) de un presente sin proyecto de vida (contigo morreu o meu projecto). Así pues, la convivencia con Antínoo era el proyecto vital de Adriano, una vida que aspiraba a la condición de eterna y que ahora se desvanece⁴. A partir del pesimismo y la desilusión que denota el poema, no podemos por menos que evocar los versos atribuidos al propio Adriano, en la *Historia Augustea*, en los que el emperador se pregunta

² Cleopatra Filopator (69 a.C.-30 a.C.) fue la última gobernante de la dinastía ptolemaica en el Antiguo Egipto, pues, tras su muerte, pasó a ser provincia de Roma. Fue amante de Julio César y de Marco Antonio. Tras la batalla de Accio, en la que la armada de Octavio Augusto derrota a Marco Antonio y a Cleopatra, estos se recluyen en Alejandría, en donde se suicidan meses más tarde. El episodio de su suicidio por medio de la mordedura de una serpiente es, quizás, el episodio de su vida con mayor fortuna literaria y artística.

³ Antínoo (c. 110-130), nacido en la región de Bitinia, en Asia Menor, fue un joven efebo favorito y amante del Emperador Adriano, quien, tras su muerte, lo deificó.

⁴ También en este sentido interpreta este poema Aires (2009, 125): “a morte física de Antínoo provoca uma espécie de morte espiritual de Adriano, como se morressem ambos com a morte física de apenas um deles. Está subjacente aqui a ideia de que o amor é capaz de pôr em acordo a condição humana e a condição divina, mas que a morte é capaz de destruir esse acordo, pelo menos numa fase inicial (repare-se que o poema permite a leitura de Adriano se dirigir directamente ao corpo morto de Antínoo). A destruição do amado leva à destruição do próprio mundo”.

por el destino de su alma una vez muerto, y que parecen sobrevolar estos versos de Sophia:

*Animula, vagula, blandula
Hospes comesque corporis
Quae nunc abibis in loca
Pallidula, rigida, nudula,
Nec, ut soles, dabis iocos*⁵...

Hadrianus *poet.* 3.1

Frente al epigrama anterior, en el que Sophia poetiza la nostalgia del amado y la pérdida de un proyecto de vida, este otro epigrama, puesto en boca de Marco Antonio, describe una realidad optimista en la que, como veremos más adelante, no solo la amada. Cleopatra, es la medida del mundo, sino que este amor se proyecta a un futuro divino. Esta última afirmación la sustentamos en la interpretación del Sol y la Luna como trasunto de los hijos mellizos fruto de este amor: Alejandro Helios y Cleopatra Selene II. Asimismo, las manos y los hombros de Cleopatra, en tanto que equilibrio perfecto y geométrico del cuerpo, sitúan a esta en el ámbito de la idealización o divinización de la amada, *puella diuina*, de larga tradición en la literatura grecolatina (Martos Fernández 2011).

Poema de amor de António a Cleópatra

Pelas tuas mãos medi o mundo
E na balança pura dos teus ombros
Pesei o ouro de Sol e a palidez da Lua.

Los poemas, sin embargo, dedicados a Alejandro y a Catilina, son respectivamente un retrato y un autorretrato, por lo que también comparten el carácter de descripción de unos personajes a partir de los acontecimientos que los rodean.

Alexandre da Macedónia

A perfeição, a eternidade, a plenitude
Escorriam da sagra da juventude
Dos teus membros.

Catilina

Eu sou o solitário e nunca minto.
Rasguei toda a vaidade tira a tira
E caminho sem medo e sem
mentira

⁵ Pequeña alma, blanda, errante / Huésped y amiga del cuerpo / ¿Dónde morarás ahora/ Pálida, rígida, desnuda / Incapaz de jugar como antes...?

A luz bailava em roda dos teus passos
E a ardente palidez da tua divindade
Ergueu-se na pureza dos espaços.

Estreitamente os teus dedos
Para lá das vagas ânsias, incertezas e
segredos
Prendiam os dedos da sorte.

E o destino que em nós é caos e luto,
Era em ti verdade e harmonia
Caminho puro e absoluto.

À luz crepuscular do meu instinto.

De tudo desligado, livre sinto
Cada coisa vibrar com uma lira,
Eu -coisa sem nome em que respira
Toda a inquietação dum deus
extinto.

Sou a seta lançada em pleno espaço
E tenho de cumprir o meu impulso,
Sou aquele que venho e logo passo.

E o coração batendo o meu pulso
Despedaçou a forma do meu braço
Pr'além do nó de angústia mais
convulso.

En ambos poemas, el camino es un elemento común que aparece como metáfora del curso de la vida, de la vida como viaje, aunque con diferentes perspectivas. En el poema sobre Alejandro, el camino se abre al futuro, es lo que está por venir. Aquí, frente a los comunes mortales, Alejandro es un héroe, un dios que afronta el futuro con firmeza y optimismo, pues el futuro es un “caminho puro e absoluto”. En este sentido, el último terceto del poema da la clave para interpretar todo el poema, pues el resplandor de la juventud enfrenta el futuro sin temores ni vacilaciones: “E o destino que em nós é caos e luto / Era em ti verdade e harmonia”. Sin embargo, en el soneto dedicado a Catilina, el propio senador romano toma la palabra y nos advierte de que transita por la vida sin vanidad, sin miedo ni mentira, libre. Este poema, desde nuestro punto de vista, hay que situarlo dentro de los poemas en los que Sophia poetiza la esencia de los personajes, la verdad inmanente⁶, alejándose del estereotipo literario transmitido por la tradición cultural occidental (Rodríguez Herrera en prensa). En este sentido, Catilina representa a un traidor a la patria⁷, pero en el soneto que analizamos se reivindica mostrando su verdad

⁶ La inmanencia es el ente intrínseco de un cuerpo; en filosofía, se califica a toda aquella actividad que pertenece a un ser, cuando la acción perdura en su interior, cuando tiene su fin dentro del mismo ser. El concepto de trascendencia, a diferencia de la inmanencia, está determinado desde el exterior y desde una posición jerárquica superior, ya sea la ley natural o Dios. Lo inmanente se toma entonces como el mundo propio, lo que vivimos en la experiencia, siendo lo trascendente la cuestión sobre si hay algo más que condiciona el mundo que conocemos. Agustín de Hipona, Spinoza o Gramsci, desde el marxismo, utilizarán el concepto de inmanencia en el desarrollo teórico de sus sistemas filosóficos.

⁷ Conviene recordar que el retrato de Catilina transmitido por la literatura latina es el realizado por Cicerón en sus *Catilinarias* y, especialmente por Salustio en *La conjuración de Catilina* (5.1), en ambos casos, un retrato negativo del político romano.

íntima como un acto justicia. Así, frente a poemas que recurren a la subversión de los estereotipos a través de argumentos y recursos impactantes, Sophia reivindica a Catilina como un hombre impulsivo (seta lançada) que sigue a su corazón (coração batendo), aunque ello le conduzca a la ruina (Pr'alem do nó de angustia mais convulso), pero con la sutileza propia de su lenguaje, sin aspavientos, ni giros de guion (Arciello 2018; Rodríguez Herrera 2021). Estamos, por tanto, ante la presentación del mundo propio e interior de Catilina, en un aflorar de su inmanencia. Frente a la verdad de la tradición literaria e historiográfica, en la que Catilina es un personaje vil y detestable, Sophia presenta la verdad íntima y primordial del político romano, de manera que no es solo, como ya ha sido señalado⁸, un desvío del estereotipo clásico con el fin de crear ejemplos renovados para su propia reflexión, sino una reivindicación de la verdad original y primigenia que emana del propio personaje.

Finalmente, en el poema “Crepúsculo dos deuses” Sophia realiza una idealización de la civilización griega antigua. Sin embargo, Juliano, o más bien Oríbase, el médico de Juliano, que fue quien recibió la respuesta del oráculo de Delfos, tiene una función secundaria en el poema.

CREPÚSCULO DOS DEUSES

Um sorriso de espanto broto nas ilhas do Egeu
E Homero fez florir o roxo sobre o mar
O Kouros avançou um passo exactamente
A palidez de Athena cintilou no dia

Então a claridade dos deuses venceu os monstros nos frontões de todos os templos

E para o fundo do seu império recuaram os Persas

Celebrámos a vitória: a treva
Foi exposta e sacrificada em grandes pátios brancos
O grito rouco do coro purificou a cidade

Como golfinhos a alegria rápida
Rodeava os navios
O nosso corpo estava nu porque encontrara
A sua medida exacta
Inventámos: as colunas de Sunion imanescentes à luz
O mundo era mais nosso cada dia

⁸ Así interpreta Bertolazzi (2019: 66-67) este poema: “Sophia sabe manter na evocação de temas clássicos que podem servir a sua sensibilidade e a sua necessidade de criar *exempla* para a sua própria reflexão”.

Mas eis que se apagaram
 Os antigos deuses sol interior das coisas
 Eis que se abriu o vazio que nos separa das coisas
 Somos alucinados pela ausência bebidos pela ausência
 E aos mensageiros de Juliano a Sibila respondeu:

“Ide a dizer ao rei que o belo palácio jaz por terra quebrado
 Phebo já não tem cabana nem loureiro profético nem fonte melodiosa
 A água que fala calou-se”.

En este poema, Sophia recurre al mundo clásico para expresar su desazón por el vacío. Los dioses antiguos, en tanto que alegoría de la cultura griega, representan la esencia del mundo (interior das coisas) y traen alegría, felicidad, luz. Esta cultura construyó occidente (Então a claridade dos deuses venceu os monstros nos frontões de todos os templos) y rechazó la barbarie (recuaram os Persas). Sin embargo, este mundo de perfección construido por y para los hombres murió y con su desaparición llegó el vacío. Sophia, y aquí está lo excepcional y sutil de su crítica, expresa su desesperación por la actitud de la sociedad ante esta penumbra que, lejos de protestar y de luchar por este tiempo de bienestar, se deslumbra por un mundo huero e insustancial (Somos alucinados pela ausência bebidos pela ausência).

II

Además de los rasgos señalados en el apartado anterior, este grupo de poemas con personajes históricos de la Antigüedad grecolatina comparte, de manera transversal, algunos rasgos que señalaremos a continuación: el tema de la divinidad, romanos seducidos por Grecia y Oriente y el ser humano como medida de todas las cosas del mundo.

II.1 – El tema de la divinidad. Para Sophia, lo divino solo puede manifestarse como una emanación de lo terrenal y de lo visible, como una unidad esencial. Mientras que en el poema dedicado a Alejandro el personaje está divinizado y equiparado a Helios, ya que la luz y el resplandor lo envuelven, “A luz bailava em roda dos teus passos / E a ardente palidez da tua divindade / Ergueu-se na pureza dos espaços” (“Alexandre da Macedónia”), en los otros tres poemas la divinidad es evocada como un ente extinguido que deja un vacío. Así podemos interpretarlo en los siguientes versos:

Eu – coisa sem nome em que respira/ Toda a inquietação dum deus extinto (“Catilina”).

E contigo morreu o meu projecto de viver a condição divina (“Lamentação de Adriano sobre a morte de Antinoos”).

E aos mensageiros de Juliano a Sibila respondeu: / “Ide a dizer ao rei que o belo palácio jaz por terra quebrado/ Phebo já não tem cabana nem

loureiro profético nem fonte melodiosa/ A água que fala calou-se»
 (“Crepúsculo dos deuses”).

En estos ejemplos, y a partir de vivencias particulares, Sophia muestra la orfandad del ser humano por la ausencia de una divinidad que ha construido y ofrecido un mundo perfecto, justo y equilibrado.

II.2. – Romanos seducidos por Grecia y Oriente. Efectivamente, Antonio, Adriano, apodado *graeculus*, y Juliano, apodado el Apóstata, destacaron como políticos que, en diferentes etapas de la historia de Roma, mostraron predilección por las culturas del Mediterráneo oriental e hicieron de esta admiración el eje de sus actuaciones. Así, y sin ánimo de ser exhaustivos, pues son hechos contrastables en cualquier manual de historia de Roma, Antonio (83 a.C.-30 a.C.), tras la Batalla de Filipos, asume el mando de las provincias de Oriente y se instala en Alejandría, en donde contraerá matrimonio con Cleopatra, adoptará los atributos del dios Dioniso y residirá allí hasta su muerte, tras la derrota en la batalla de Accio. Por su parte, Adriano (76-138), conocido por su filohelenismo, viaja a Atenas y al Peloponeso (124-125), en donde asiste a los Misterios de Eleusis y a las Dionisias. Asimismo, inició diferentes obras civiles, como acueductos o la restauración de varios edificios como el Teatro y el Orfeón de Argos o el Templo de Zeus Olímpico en Atenas. Finalmente, Juliano II (331-363), que había tenido una fuerte formación filosófica en los principales centros de Asia Menor y, de hecho, es considerado, junto con Marco Aurelio, uno de los emperadores filósofos, durante su reinado rechazó el cristianismo e intentó restaurar el culto romano tradicional reinterpretado a través del neoplatonismo helénico. Por este motivo, la tradición cristiana lo denominó “el Apóstata”.

II.3. – El ser humano como medida de todas las cosas del mundo. Como ya explicara A. do Espírito Santo, este pensamiento está muy presente en la poesía de Sophia, para quien la medida de la libertad y del bien la proporciona el propio ser humano, que es quien equilibra el mundo⁹. Así, para Sophia las experiencias vitales de cada individuo son las que dan esa medida, una medida particular y propia. En estos poemas encontramos este motivo en varios ejemplos. Por ello, en “Crepúsculo dos deuses”, la desnudez nos presenta ese

⁹ Este pensamiento se relaciona con la máxima atribuida a Protágoras, aunque como bien señala Espírito Santo (2020), “com toda a visão da heroicidade e da fragilidade da vida do Homem sujeito a um destino inexorável”, de manera que es la vivencia particular de cada individuo la que le otorga un valor determinado a cada cosa, acción o actitud.

“Protágoras decía que el hombre era la medida de todas las cosas, significando simplemente que lo que a cada cual le parece con certeza, también es. De ser esto así, resulta que la misma cosa es y no es, y que es buena y es a la vez, mala, y todo lo que se afirma en enunciados contrarios, ya que con frecuencia una determinada cosa le parece buena a unos, y lo contrario a otros: la medida es lo que parece a cada uno”. Aristóteles, *Metafísica* 11.1062b 10-15.

momento primordial del ser humano en el que, completamente virgen ante el mundo que se le presenta delante, se enfrenta a su primera evaluación. En estos versos, las columnas del templo de Poseidón en Cabo Sunión se vuelven metáfora del origen primigenio del bien y la bondad al convertirlas en objetos en los que perdura la luz.

[...] O nosso corpo estava nu porque encontrara
A sua medida exacta
Inventámos: as colunas de Sunion imanentes à luz
O mundo era mais nosso cada dia.

También en “Poema de amor de Antonio a Cleópatra”, como ya analizara Espíritu Santo, el ser humano es la medida y el equilibrio del universo, expresado a través del binomio sol/luna: “E na balança pura dos teus ombros/ Pesei o ouro de Sol e a palidez da Lua”¹⁰.

Así pues, a través de la compleja simplicidad de su expresión conceptual, en la que lo aparentemente simple encierra las diatribas internas de la poeta y una propuesta dialéctica con el lector, Sophia nos ofrece también un ejemplo de esa visión particular de cada individuo, de esa dualidad que hace que un mismo acontecimiento sea medido de manera distinta por individuos diferentes, como en los versos siguientes: ... E o destino que em nós é caos e luto, / Era em ti verdade e harmonia (“Alexandre da Macedónia”).

En esta lectura transversal de los poemas dedicados a los personajes históricos de la Antigüedad Clásica en la poesía de Sophia, hemos podido comprobar que temas recurrentes de su universo poético afloran también en esta poetización de personajes y de momentos históricos. Así, el camino como trasunto del devenir de la vida, la inmanencia intrínseca de los personajes, el papel de la divinidad en la configuración de un mundo equilibrado o el ser humano como medida del mundo brotan en varios de los poemas analizados. Además, todos estos personajes son un reflejo de la admiración de Sophia por el mundo clásico; un enamoramiento que se concreta en dos de los poemas que tiene como emisores a Antonio y a Adriano y en el que el objeto de sus palabras es el amor y la admiración por Grecia a través de Cleopatra y de Antínoo.

Hemos pretendido ofrecer una interpretación de los poemas desde la perspectiva de la recepción clásica, pero también de la reutilización de materiales de la tradición literaria y cultural para exponer las reflexiones de Sophia sobre su experiencia vital, de manera que se advierta la imbricación del mundo clásico en su poesía, más allá de la profunda admiración por él de Sophia, es un elemento más en la construcción de su universo poético y sus inquietudes vitales.

¹⁰ En el año 40 a.C. nacieron sus hijos mellizos, Cleopatra Selene II y Alejandro Helios.

Referencias Bibliográficas

- Aires, T. (2009). “Esse humano que foi como um deus grego: Antínoo entre eros e thanatos na poesia portuguesa contemporânea”. *Forma Breve. Homografias. Literatura e homoerotismo* 7: 115-128.
- Sousa, A. A. de (2012). “Mulheres gregas na poesia de Sophia”. En *A Literatura Clássica ou os Clássicos na Literatura: uma (re)visão da literatura portuguesa das origens à contemporaneidade*, coord. C. Pimentel, P. Morão. Lisboa: Campo da Comunicação, pp. 217-230.
- Andresen, S. de M. B. (2020). *Obra poética*. Porto: Assírio & Alvim.
- Arciello, D. (2018). “Evocaciones míticas en versos actuales. La figura de Penélope en algunos poemas contemporáneos”. *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas* 16: 135-153.
- Bertolazzi, Federico (2014). “A pequena flauta da sombra. O classicismo de Sophia de Mello Breyner Andresen”. En Cristina Pimentel – Paula Morão (coord.), *Matrizes Clássicas na Literatura Portuguesa: uma (re)visão da literatura portuguesa das origens à contemporaneidade*. Lisboa: Campo da Comunicação, pp. 455-476.
- Bertolazzi, F. (2019). “«O cântico da longa e vasta Praia». Eco atlântico em itinerário mediterrâneo”. *Almadilha. Ensayos sobre Sophia de Mello Breyner Andersen*. Braga: Documenta, pp. 25-39.
- Vieira, C. C. (2020). “A preservação da natureza em Sophia de Mello Breyner Andresen”, en Cristina Costa Vieira, Ana Rita Carrilho, Pedro Guilherme (coord.). *Sophia de Mello Breyner Andresen, a contemporaneidade dos Clássicos*. Porto: Fundação Eng. António de Almeida, pp. 97-125.5.
- Cunha, A. M. dos S. (2004). *Sophia de Mello Breyner Andresen. Mitos Grecos e encontro com o real*. Lisboa: Imprensa Nacional, Casa da Moeda.
- Santo, A. do E. (2020). “A pátria do ser: a poesia é uma síntese”. En *Sophia de Mello Breyner Andresen, a contemporaneidade dos Clássicos*, coord. C. C. Vieira, A. R. Carrilho, P. Guilherme. Porto: Fundação Eng. António de Almeida, pp. 13-31.
- Ferreira, J. R. (1998). “O tema de Orfeu em *Musa* de Sophia de Mello Breyner Andersen”. *Humanitas* 50: 1019-1024.
- Ferreira, José Ribeiro (2008). *Atenta Atenea. A poesia de Sophia e a fascínio da Grécia*. Coimbra: Associação Portuguesa de Estudos Clássicos.
- Martos Fernández, J. J. (2011). “Amada divina”. En *Diccionario de motivos amorosos en la Literatura Latina (Siglos III a. C.-II d. C.)*, ed. R. Moreno Soldevilla. Huelva: Universidad de Huelva, p. 32.
- Pociña, Andrés (2019). “Uma aproximação peculiar do mundo clássico na poesia de sophia de Mello Breyner Andresen”. En *A Literatura Clássica ou os Clássicos na Literatura: Presenças Clássicas nas Literaturas de Língua Portuguesa*, coord. C. Pimentel, P. Morão Lisboa: Edição Humus, pp. 369-382.
- Rodríguez Herrera, Gregorio (2021). “Tradición clásica y glocalización en la poesía española actual: los poetas canarios del grupo de los noventa”. En *Viagem e Cosmopolitismo: Da Ilha ao Mundo*, coord. A. I. Moniz et al. Famalicão: Edições Húmus, pp. 399-422.
- Rodríguez Herrera, G. (en prensa). “Inmanencia y verdad en la poesía de Sophia de Mello Breyner Andresen: la reescritura de estereotipos femeninos grecolatinos”.

- En *A Literatura Clássica ou os Clássicos na Literatura. Vol. VII*, coord. C. Pimentel, P. Morão. Lisboa: Edição Humus.
- Simões, M. J. (2020). “Artes dialogantes em Sophia”. En *Sophia de Mello Breyner Andresen, a contemporaneidade dos Clássicos*. Coord. C. C. Vieira, A. R. Carrilho, P. Guilherme. Porto: Fundação Eng. António de Almeida, pp. 149-172.
- Tavares, M. A. S. (2020). “Prefácio. Contributo para uma biografia poética” En *Sophia de Mello Breyner Andresen. Obra poética*. Porto: Assírio & Alvim, pp. 7-51.